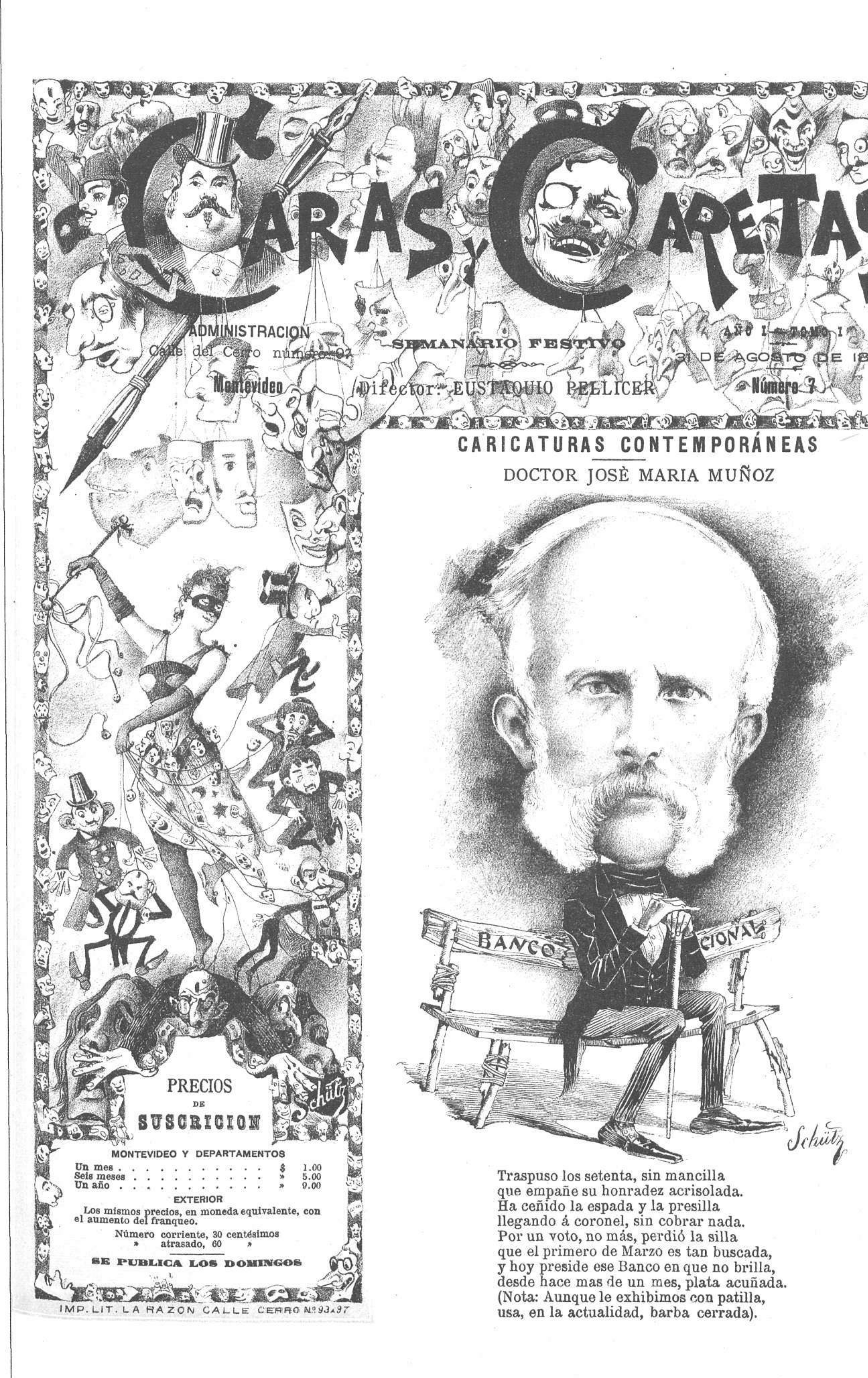


CARAS Y CARETAS

ADMINISTRACION
Calle del Cerro número 97
Montevideo

SEMANARIO FESTIVO
Director: EUSTAQUIO PELLICER

AÑO I — TOMO I
31 DE AGOSTO DE 1890
Número 7

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR JOSÈ MARIA MUÑOZ

Traspuso los setenta, sin mancilla
que empañe su honradez acrisolada.
Ha ceñido la espada y la presilla
llegando á coronel, sin cobrar nada.
Por un voto, no más, perdió la silla
que el primero de Marzo es tan buscada,
y hoy preside ese Banco en que no brilla,
desde hace mas de un mes, plata acuñada.
(Nota: Aunque le exhibimos con patilla,
usa, en la actualidad, barba cerrada).

PRECIOS
DE
SUSCRICION

MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$	1.00
Seis meses	»	5.00
Un año	»	9.00

EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.

Número corriente, 30 centésimos
» atrasado, 60 »

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

IMP. LIT. LA RAZON CALLE CERRO Nº 93 Á 97

SUMARIO



Desde que se anunció la llegada de Mister Oliver, esa especie de *Mesías Company*, de quien todo lo espera nuestro estado económico, el que más y el que menos, se conmovió expontáneamente, sin poder reprimir exclamaciones como estas, ó parecidas:

—¡Baring sea loado!

¡Que las borrascas se apiaden de la hélice del *Hevelius!*

¡Gloria á las madres que albergaron en sus entrañas colocadores de empréstitos!

¡Oh Mister *salvador*, sin Tajes!

Y muchas personas, no pudieron dormir ni hacer nada con cabeza, hasta que el *Hevelius* entró en el puerto.

Entre ellas debemos contarnos nosotros.

Durante muchos dias, todo nos ha parecido Óliver y nos ha sabido á Oliver y nos ha dado olor á Oliver.

—¿No sabe V. que ha llegado?—nos dijo dias atrás doña Filiberta.

—¿Que llegó, dice V.? ¿Con cuántos millones?

—¡Millones? Hombre, no sea V. bromista; ha traido cuatro bolsas, que contendrán, á lo sumo, unas setenta libras.

—¡Setenta libras! Pero, señora, ese empréstito se puede hacer, casi, sobre un gaban en buen uso.

—¿Y quién le habla á Vd. de que las haya traido fiadas? Robisindo lo paga siempre al contado.

—¿Robisindo Oliver?

—¡Qué Oliver, ni qué niño muerto! ¿No sabe V. que mi esposo se apellida Churrasco?

—¡Ah! pero es su esposo...?

—Sí, señor, mi esposo. ¿Qué le extraña á usted? Todos los años compramos los porotos al mayor y como siempre salen mas baratos trayéndolos de afuera, por eso ha hecho el viaje Robisindo. Yo le creí á V. enterado de que mi esposo estaba en Santa Lucía.

Por fin, llegó el *Hevelius* y en él, el Mister, como se esperaba.

Fueron muchos al muelle para presenciar el desembarque del mensajero hipotecario.

Una comision gestionó con la Junta de Sanidad, para que se suspendiese, por inútil, el requisito de visitar el vapor, antes de darle entrada.

Como argumento, daban el de considerar imposible que se hubiera enfermado nadie á bordo, viniendo con un agente de Baring.

—¿Y si trae algun atacado de cólera?—objetaba la Junta á la Comision.

—Será de *cólera* por no haberle podido sacar dinero á ese inglés; eso le pasa á cualquiera que se le niegue un préstamo.

—¿Y si trae algun atacado de *fiebre amarilla?*

—Será de tanto haber mirado el color de las monedas que conduce. Peor es la *fiebre parduzca* que nosotros tenemos, de pasar la vista por esos billetes inmundos.

No se consiguió evitar la visita, pero, si, que se hiciera breve.

Cuando Mister Oliver puso el pié en el muelle, se agitó, con un murmullo de admiracion, la multitud que lo esperaba.

Por todas partes se oian estas exclamaciones:

—¡Qué viejo simpático!

—Tiene cara de *cóndor* ¿verdad?

—¡Como le reluce la nariz! Debe ser de oro de 18 quilates.

—¿En que balija traerá el préstamo?

Y otras por el estilo.



Los mas entusiastas se arrodillaban á su paso como si hubieran visto en él al Hijo de Dios, disfrazado de *cavour* y gorra de dos viseras.

Otros, desbordando su entusiasmo y su retórica, le vitoreaban, haciendo frases de este tenor:

—¡Viva el arco iris de nuestra tormenta económica!

—¡Hurra! á la panacea de la conversion.

Hubo uno que dijo:—¡Viva la *esponja deficiente!*—y como alguien le preguntase por lo que habia querido decir con eso, contestó:—Pues está bien claro; lo que viene á *enjugar el déficit.*

Mister Oliver fué objeto de mil interrogatorios, más ó menos pertinentes.

El primero que le visitó en el hotel fué un señor de edad avanzada, pero mal vestido.

—Usted, es el Sr. Olivo ¿verdad?

—Oliver, señor.

—¡Ah! tiene Vd. razon; le he confundido el apellido, por la costumbre de llamar á un guacamayo que tenemos en casa, con ese nombre.

—Usted dirá...

—Pues mi objeto era conversar con Vd. ¿Qué tal el viaje?

—No hemos tenido novedad.

—Sin embargo, veo que tiene V. un grano muy rabioso, ahí, en el pescuezo.

—¡Psh! la sangre, no es nada.

—No crea; muchas veces nos figuramos eso y despues resulta que son el comienzo de grandes enfermedades. A mi señora le brotó uno igual en la espalda—perdone el modo de señalar—y por aquello de que no era nada, le dejamos crecer, hasta que llegó á no caberle en ningun cuerpo de vestido. No sabe V. lo que sufria la pobre para rascarse; lo tenia que hacer restregando la espalda contra los ángulos de los muebles, del mismo modo que se rascan las ovejas. Si vá V. á mi casa, verá todas las mesas desgastadas por las esquinas.

—Dígame pronto lo que desea, porque el tiempo es oro.

—Aquí, no señor, es todo papel y muy deteriorado; sin embargo, abreviaré, ¿Cómo dejó V. al señor de Baring?

—Muy bien.

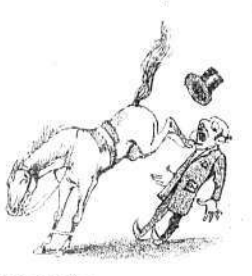
—¿Y al Sr. de Brothers?

—Todos los hermanos gozan de buena salud.

—(Hermanos, hermanos.... sí; habrá querido decir sócios). Pues yo, supe por los diarios que llegaba V. hoy y me dijo Celedonia—Anda, vete, á esperar á ese señor, y procura hablarle para ver si arreglas con él ese negocio.

—Es V. enviado por el Gobierno?

—No señor, vengo en representación de un hermano de leche de Celedonia. Verá V.; él tiene comercio de alpargatas y artículos de fantasía, en un punto de la campaña, y hace dos meses, de resultas de una coz que le dió un bagual, inventó una especie de calcetin, que, ceñido á la pezuña de cualquier animal, le imposibilita de levantar las patas á mas altura que la necesaria para andar.



—¿Y cree V. que yo tengo necesidad de esos calcetines?

—No es eso; es que mi cuñado tiene el proyecto de explotarlos en gran escala y yó le he dicho que para eso, debemos hacer una sociedad anónima con dos ó tres millones de capital. ¿No le parece V. que es lo mejor?

—En efecto.

—Solo que aquí no hay quien simpatice con el progreso, ni con nada que trascienda á desarrollo industrial. El otro dia fuí á pedir plata para este negocio, á una persona que la tiene de sobra y ¿sabe V. lo que hizo?

—¿Qué?

—Tirarme una salivadera á la cabeza y llamarme atorrante. Válgale que estoy confeccionando á toda prisa los estatutos y que no me conviene perder el tiempo con la justicia, ¡que si nó!

—Es todo lo que tenia que decirme V.?

—Me falta lo principal; quería proponerle que la casa Baring, tomara al firme todas las acciones, quedándose, como es natural, con la parte de prima que convengamos. Mire V., en esto no hemos de regañar porque no nos gusta, ni á mí, ni á Celedonia, ni á su hermano de leche, ser miserables. ¡Ah! y á ver si me podia V. prestar ahora quince pesos á cuenta de las acciones liberadas que nos correspondan.

Al llegar á este punto, Mister Oliver se dirigió rápidamente á un aparato colocado debajo del sofá, y como recordára su visitante lo que le pasó con la otra persona á quien recurrió para acometer el negocio, puso en juego las tabas, diciendo, á la vez que bajaba de cinco en cinco las escaleras del Hotel:

—¡Que diablos tendrá mi proyecto que á todo el mundo le entran ganas de tirarme salivaderas!

Aunque de distinto género, Mister Oliver ha tenido en estos dias un sinnúmero de conferencias.

La mayor parte, fueron con el Gobierno y han servido de pábulo á diversos rumores de los optimistas.

Primero se dijo que traia diez millones; despues, que quince, y mas tarde que veinte. Tocábamos casi á un millon por cabeza.

Pero ¡oh desencanto! ¿Saben VV. lo único que ha resultado verdad de todo eso?

Pues, que Mister Oliver no ha traido mas que el grano rabioso del pescuezo.

EUSTAQUIO PELLICER



En lujoso aposento, y prosternada,
de Cristo ante la madre venerada,
una dama de célica belleza,
transida de dolor suspira y reza,
á veces levantando
la preciosa cabeza,
y con los ojos fijos en María,
exclama sollozando:
—¡Salvadle, Madre mía!

. . . .

Dos golpes, de repente,
la puerta hacen crujir de la morada:
levántase la dama diligente,
é irguiendo el talle airoso,
grita con alegría,
corriendo hácia la puerta:—¡Ese es mi esposo!

. . . .

—¡Alberto de mi alma!
¿Eres tú? ¡Habla por Dios! ¿Eres mi Alberto?
Cuanto he sufrido ¡ay! te creí muerto.
¿Qué tienes? ¿Qué te pasa? Estás turbado.....
¿Vienes herido? ¡No, no me lo niegues!
¿Cómo vienes, mi bien?—Algo cansado.
—¿Te batiste por fin?—Sí, me he batido;
el ultraje á tu honor, está vengado.
—Y dime, dulce esposo,
¿qué ha sido del infame
que procuró turbar nuestro reposo
con sus viles promesas y regalos?
—Allá entre un matorral quedó tendido.
—Muerto ¿verdad?—No esposa, nó, rendido.....
de darme tantos palos.

RAFAEL RAMON NAVARRO

EPÍGRAMAS

—Ayer, en un ventorrillo
Me dió un relój Bernabé;
—¿De pared ó de bolsillo?
—Cá, no señor, de plaqué.

Clara, la hija más hermosa
De Juan Boya, se casó
Con Gil Cristal, que heredó
Una fortuna cuantiosa
Y la prensa en general
Contó la boda efectuada,
Llamando á la desposada
Clara Boya de Cristal.

JOHN BULL



(CONTINUACION)

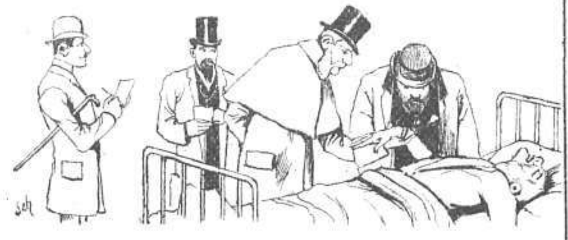
CAPÍTULO III

De como desapareció el galgo y vino á ser encontrado donde menos se esperaba

Alejémonos por un momento del tugurio en que Aurora se refugió despues de consumar el asesinato de don Andrés, y volvamos al teatro del crímen, donde se habia constituido el Juez de Instruccion y el Jefe de Policía de Pesquisas, para levantar el sumario y practicar las primeras averiguaciones.

Todos los vecinos del conventillo se apiñaban á la puerta del cuarto, curioseando en el interior, mientras el Juez verificaba la posicion del cadáver y estudiaba todos los detalles del mobiliario, dictando al escribiente. En tanto, el comandante Quijano, Jefe de Pesquisas, tomaba nota de cuanto pudiese ponerlo sobre la pista del criminal.

Atrajeron principalmente su atencion unas hebras de pelo que conservaba entre los dedos crispados de las manos rígidas, el cadáver de don Andrés, detalle que daba indicios de que la víctima habia luchado con



el criminal.—Grande fué la sorpresa del comandante Quijano al notar que aquel os cabellos parecian de mujer, por lo finos y largos, unos cabellos negros, sedosos, que complicaban la situacion, haciendo desesperar al activo agente policial, que veia en aquel detalle, algo mas que un crímen comun, un drama, una venganza de familia, en la cual habia habido mas de un actor, seguramente: por lo menos, un hombre y una mujer, á estar á los vestigios que habian dejado.

A poco rato, se presentó un comisario de pesquisas, el mas acreditado y astuto, el preferido del Jefe, para todos los casos difíciles. Era un hombrecillo enjuto, bajo, lampiño, de rostro moreno, en el cual brillaban dos ojos negros de mirada escrutadora. Quijano habló con él unas pocas palabras, lo enteró de la situacion, le mostró los cabellos encontrados en las manos del cadáver, y le dió todas las instrucciones necesarias.



El comisario empezó á registrar todo el cuarto minuciosamente, golpeó las paredes con el cabo del látigo, en seguida golpeó una á una las baldosas del piso, y notando que una ellas daba un sonido estraño, como si tapase un hueco, se detuvo á examinar prolijamente las junturas.

—Esta baldosa ha sido removida, dijo, sin levantar los ojos del suelo.

El comandante Quijano y el Juez se acercaron inmediatamente, y comprobaron que, en efecto, la baldosa presentaba señales de haber sido arrancada de su sitio.

—Es preciso sacarla con mucho cuidado, dijo el Jefe de pesquisas.

El comisario salió de la pieza, pidió á uno de los vecinos un cuchillo, y volvió en seguida, procediendo cautelosamente á levantar la baldosa, que salió sin esfuerzo alguno, dejando ver un hueco, perfectamente rebocado con tierra romana.

El comisario encendió un fósforo, lo metió dentro del agujero, observó detenidamente, introdujo la mano registrando todos los rincones y despues de un minuto, esclamó:

—Nada!

El Juez y el Jefe de Pesquisas interrogaron nuevamente al Comisario.

—No hay nada, repitió este.—Es un agujero de un pié de largo á lo mas, todo rebocado, y está completamente vacío.

Quijano apartó al agente, se puso de rodillas en el suelo, y empezó á registrar á su vez.—De repente levantó la cabeza, y preguntó:

—Comisario ¿cuantos fósforos encendió usted?

—Uno solo, señor.

—¿Y lo dejó caer dentro del agujero cuando lo apagó?

—Sí, señor.

—Pues aquí he encontrado tres fósforos, lo cual significa que otra persona ha andado registrando este escondite, y eso ha sido hoy mismo.

—¿Y cómo lo sabe usted?—preguntó el Juez.

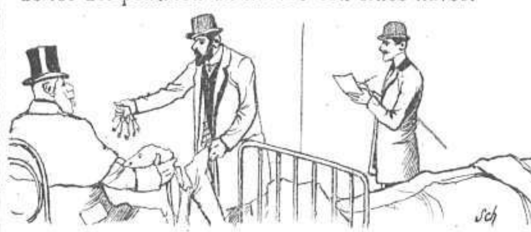
Quijano sonrió, y mostrando las cerillas al funcionario judicial, le dijo:

—Fíjese usted, señor Juez, las pavesas están blandas todavia, lo que demuestra que hace muy poco rato que fueron apagadas, porque de otra manera estarian tiesas y quebradizas.

El hábil gefe de pesquisas reconstruyó inmediatamente la escena que habia ocurrido, con esa perspicacia adquirida en largos años de rastrear el crímen.

—Es indudable—dijo—que se trata aquí de una venganza de familia. Don Andrés conocia perfectamente á la persona ó personas que entraron anoche en su cuarto, pues, de otra manera, hubiera dado gritos de alarma. Fíjese usted, señor Juez; aquí á los piés de la cama, ha estado sentada una persona. Se vé claramente porque las cobijas están hundidas. Probablemente le han exigido á don Andrés la entrega de papeles importantes de familia, que éste se ha negado á entregar, y entonces lo han agredido, obligándolo á confesar donde tenia el escondite. Una vez obtenida la confesion, lo han asesinado, para evitar que denunciase el secuestro, y han tomado los papeles de ese agujero, donde se vé que la víctima los guardaba con mucho cuidado. No se trata de un robo comun, porque no han tocado para nada los objetos de valor que don Andrés tenia. Para mejor cerciorarnos, convendrá, señor Juez, proceder á un registro general de todos los muebles, empezando por ese escritorio viejo, que es donde deben estar güardados los papeles particulares del asesinado.

El comisario de pesquisas tomó la ropa de don Andrés, y registrando los bolsillos, encontró en uno de los del pantalon un llavero con cinco llaves.



El comandante Quijano probó una por una las llaves en la cerradura del escritorio, y no encontró ninguna que correspondiese. Entonces, sin titubear, como si supiese positivamente donde estaba la llave, se dirigió á la cama, registró bajo la almohada, y encontró lo que buscaba, una llave pequeña, de bronce, llena de molduras—En seguida abrió el escritorio, y se encontró con varios legajos de papeles, que resultaron ser escrituras de varias propiedades, planillas de contribuciones, cuentas de edificación y una fé de bautismo de D. Andrés.

En el fondo del cajón encontró un pequeño paquete, atado con una cinta blanca, y lacrado. Procedió en seguida á abrirlo y encontró un estuche, dentro del cual se veía, en fino marco de oro, una miniatura, un retrato de mujer jóven, casi una niña, de grandes ojos negros y cabello castaño oscuro—En el reverso del retrato, se veía grabado sobre la placa de oro, un nombre: *Aurora;* y mas abajo una fecha: *Diciembre 12 de 1865.*

Ni aquel nombre ni aquella fecha arrojaban luz ninguna sobre el crímen, pero el Jefe de Pesquisas, con esa intuición peculiar de los que hacen profesión de la investigación, comprendió que aquel medallón encerraba parte del secreto, y lo guardó cuidadosamente, con la certeza de tener consigo una prenda importantísima para la pesquisa que iba á emprender.

El Juez continuó haciendo el inventario de todo lo existente en la pieza, en tanto que el jefe de pesquisas mandaba buscar al guardia civil que había estado de facción durante la madrugada, en la esquina.

Poco despues se presentó el guardia civil, un gallego como de unos treinta años, con cara de sueño, y se cuadró militarmente, haciendo la vénia al Jefe.

Este le preguntó:

—A que hora entraste de guardia?

—A las dos de la madrujada, mi cumandante.

—¿No oiste nada, gritos, voces de socorro ó algo que te llamase la atencion?

—Ausulutamente nada, mi cumandante—A esu de las tres pasarun uuos cumpadres metiendu farra, yo les he dichu que se asusiejen, y se han marchadu.

—¿Y despues?—interrogó el Jefe.

—Despues.... despues... no he visto nada mas.

—¿No has dicho tu que á las cuatro habias visto salir de este conventillo un hombre con un perro galgo?

—Ah! es verdad, señor cumandante—A eso de las cuatro vide salir un hombre, que cerró la puerta muy quedituy se fué calle arriba, segidu de un perro jalju.

—¿Y como sabes tú que era galgo?

—Que fuese jalju yo nun puedu asijurarlo. Tambien poderia ser jalja. Yo nun lu he miradu.

—No, no es eso lo que te pregunto, sino ¿por qué dices tú que era de esa casta el perro?

—Pues dijo que era jalju ó jalja, porque era un perru larju, flacu, sin barrija, y con el hucicu muy puntiajudu, como son todus ellus.

—¿Y el hombre iba muy de prisa?

—Iba echandu demonios, muy tapadu él, que no se le vian ni las puntas de las narices.

—¿Era alto ó bajo?

—Rijular.

—¿Grueso ó delgado?

—Rijular.

—¿No pudiste distinguir si iba bien ó mal vestido?

—Iba envuelto en una capa y con un sombreritu de cumpadre.

—¿Hasta donde lo seguiste con la vista?

—Pues yo lu vi segir esta cuadra, y la otra y la otra, y ya nun lu vi mas, pero siempre derechitu, como para afuera.

—Nada más viste?

—Nada mas, mi cumandante.

—Está bien. Puedes retirarte.

Eran ya las once de la mañana. Las vecinas se habian ido á espumar los pucheros, á la espera de sus hombres, y solo quedaban á la puerta del cuarto de don Andrés, ocho ó diez chiquillos, para quienes era una novedad aquella invasion de policianos y agentes en el patio, siempre tranquilo, del conventillo.

De repente se presentó el Comisario de Policia de la Seccion, que estaba ya enterado de lo ocurrido; y dirigiéndose al Gefe de Pesquisas le dijo:

—Acaba de comunicar á la comisaria el vigilante que está de guardia en la esquina de Maldonado y Tacuarembó, que esta mañana, un perro galgo ha mordido á varias personas y que se supone que esté rabioso.

A esta noticia, Quijano llamó al agente de su confianza, y le dijo:

—Monte á caballo inmediatamente, averigüe bien eso del perro y no pare, hasta dar con él, vivo ó muerto.

El agente salió á todo escape.

El Juez, el Jefe de Pesquisas y el comisario, quedaron esperando impacientes.

Media hora despues, volvió el agente. El Jefe lo interrogó inmediatamente:

—¿Y el galgo?

—Lo he dejado custodiado por dos guardias civiles. Está herido.

—¿Cómo es eso?

—Fuí derecho á interrogar al vigilante apostado en la esquina de Maldonado y Tacuarembó, quien me dijo que el perro habia aparecido por allí esta mañana, y que le habia llamado la atencion ver que, el animal, iba, venia, corria de un lado para otro, y olía el suelo como buscando un rastro. Que unos muchachos habian empezado á tirarle piedras, y que acosado el perro, los habia atropellado, mordiendo á uno ó dos de ellos; que, despues, habia seguido corriendo y habia mordido á otras dos personas, siendo perseguido por varios transeuntes por considerarlo rabioso.



Tomé la direccion que el vigilante me indicó, y, de noticia en noticia, fuí hasta la calle Constituyente, cerca de la estacion del tren del Este, donde ví un grupo de personas que rodeaban un terreno baldío, donde



Recuerdos del 25 de Agosto



—Ese que vá al frente de los soldados es el Mayor Berro. ¿Te gustaría para esposo uno que fuese Mayor?
—¿Mayor que Berro? ¡Tendría que casarme con el coloso de Rodas!

—Los malditos callos me impiden caminar con aire marcial. Nunca me han dolido tanto como en esta parada. ¿Será porque tenemos de Ministro á Callorda?

Mayor que esta *parada* fué la que perdí ayer en el Centro Vascongado jugando á los *azules*.

Es negro, se llama José *Preto*, nació en Rio Negro y su padre fué carbonero.

Viendo el desfile de los paisanos.

se había refugiado el perro. Desgraciadamente, en el mismo momento que llegaba, ví, sin poder impedirlo, que un vigilante le asestaba un machetazo, é iba ya á ultimarlo, cuando le pegué el grito, logrando evitar que lo acabase de matar. El pobre animal tenia un tajo hondo en el costillar. Lo hice atar con muchas precauciones, para que no mordiese á nadie, y lo he dejado allí, custodiado por dos guardias civiles.

—Pues, inmediatamente, vuelva V. allá—dijo el Jefe de Pesquisas—tome el primer carro que encuentre y haga llevar el perro, con mucho cuidado, al Instituto anti-rábico que dirije el doctor Perez, donde yo estaré.

Salió nuevamente el agente, y el Jefe de Pesquisas, despues de tomar algunos apuntes sobre la forma y posicion de la herida de don Andrés, se despidió del Juez, diciéndole:

—Mi mision aquí ha terminado por ahora. Voy á ocuparme del perro, de cuya salvacion depende que vayamos directamente á la pista del asesino. Así como dicen que por el hilo se saca el ovillo, digo yo ahora, que por el perro se dá con el amo.

Dejemos al activo y astuto Jefe de Pesquisas continuar las que había iniciado para dar con el asesino de don Andrés, y volvamos al tugurio en donde Aurora y el hombre harapiento van á revelarnos algo de la misteriosa trama del crímen perpetrado en aquella noche.

Pero esto será objeto de capítulo aparte, donde el lector se horrorizará en el cieno que enlodaba el pasado del bueno de don Andrés.

Por Emilio Gaboriau
SANSON CARRASCO.

(Continuará.)

Compromiso salvado

¿Me pides, Anita, que te haga unos versos?
Por mas que quisiera, no puedo negarme;
pues si hoy en mi mente se hallasen dispersos,
tu sola serias capaz de inspirarme.
Tus ojos de cielo, que matan mirando,
despiden alegres tan dulces destellos,
que van en mi mente los versos filtrando,
¡es tanta la gracia que tienes en ellos!
Imitan el oro los grandes raudales
de rúbios cabellos que adornan tus sienes.
Tu boca la forman dos lindos corales,
¡que cosa mas linda, la boca que tienes!
De gracia y de burla, mezclando resabios,
tus dientes preciosos, cual tímidas perlas,
se asoman y esconden detrás de tus lábios,
temiendo que alguno pretenda cogerlas.
Ahí tienes, Anita, los cortos versitos
que en mi, con tus ojos, has ido inspirando.
(Cualquiera diria que estaban escritos
para una modista que estoy conquistando.)

PEREZ URRIA



TEATROS

Ya sabrán los lectores á estas horas que el Politeama sigue con la misma compañía, con Oxilia, Kaschmann, la Gini, deleitando al numeroso público que asiste noche á noche.

La *Gioconda* del lunes fué un éxito por donde quiera que se le mire y especialmente si se le mira por el bolsillo de la empresa. Mas que cuajado el teatro estaba inundado de gente, toda muy *pschutt*, como se ha dado en decir ahora de todas las reuniones.

El juéves se cantó *Fausto* y especialmente para Kaschmann, aquello fué una victoria—Esta noche se pondrá en escena *Cármen*, la obra inmortal de Bizet, habiéndose contratado á este solo objeto á la Preziosi que la cantó hace seis años con gran aplauso del público—Veremos reaparecer por lo tanto á Doña Juanita *travestita* en la bella protagonista de Merimée —Cantan con ella Oxilia y Kaschmann.

San Felipe funciona todas las noches con un público que es una bendición del cielo. Se dan bellas piecitas como *El plato del dia* que hacen desternillar de risa á las mismas butacas de la platea.

—En Solís, nada—La orquesta húngara tronó al primer concierto, con ser aquellos músicos de lo más original que se haya visto. Que si tienen ellos la culpa? que si la tiene el empresario, el caso es que los húngaros andan por esas calles de Dios perdiendo su tiempo, en vez de hacer lo más lógico y conveniente: seguir la série de conciertos que habían empezado á llamar la atencion.

CALIBÁN

Becqueriana

Alguna vez la encuentro por las calles
y pasa junto á mí
luciendo tantas joyas, que pregunto:
¿qué hará para ir así?
Luego miro al *chaquet* que llevo puesto
y exclamo con dolor:
¡Tal vez con su joyero haga lo mismo
que con mi sastre yó!

A. MONTALBÁN



TROPIEZOS

El hombre es débil, no lo niego; soy hombre y me reconozco.

Pero no es nuestra la culpa, sinó de ellas de las mujeres.

Suprimidos esos cincuenta centésimos de peso humano, seriamos fuertes.

Sale un hombre á la calle, y apenas ha puesto el pié en ella, vé pasar á su lado una mujer de esas que parecen que absorben con los ojos.

Si el hombre no vá muy precipitadamente, se detiene para ver á su gusto á la mujer.

Si sale para distraerse y pasearse, no la deja pasar sin decirla siquiera:

—¿Porqué no he de ser yo el cólera,para llevármela á usted á la tumba?

Ú otro piropo de este gusto ó de género más fino, segun el hombre sea.

Si ella sonríe nada más, el hombre no abandona la empresa y se atreve á continuar los floreos.

Si ella responde «gracias», ó cosa parecida, que descubra su gratitud, ya tienen ustedes al hombre mas loco que una cabra.

¿Quién puede calcular el fin de una aventura tan poética?

Se casa el hombre (porque aún quedan ejemplares de hombres casaderos y valientes).

Si la mujer es un ángel, no hay marido de bien que no la mime, y halague sus gustos, y se complazca en declararse públicamente su esclavo.

Si ella es una fiera, el marido convencido de su superioridad física, la perdona una vez cualquiera insolencia, y dos veces, y aún tres, y así sucesivamente, hasta que se siente mártir ó verdugo casero.

Esto último, cuando vuelve en sí.

Se acuesta un hombre de buena voluntad, vírgen y feliz, y amanece rabiando.

—Es que en sueños la he visto á ella.

Ella es Fulanita, á quien conoce, ó una mujer desconocida.

Desde este momento es el perro de la incógnita.

La busca, la mira, la habla.

Si ella quiere perro, le admite.

Despues, la boda (no creo que puede ser más moral ni procurar con más interés por el porvenir de las muchachas solteras).

He conocido hombres mansos, convertidos en héroes por ellas.

El caso contrario es harto conocido en sociedad.

Caballeros que han dejado de serlo, por ellas.

Tunantes que se han hecho caballeros, por ellas.

Viejos rejuvenecidos, jóvenes atropellados y envejecidos, forasteros convertidos en indígenas, indígenas expatriados, tontos que se hicieron personas, aparentemente, chicos despejados que se volvieron tontos, y otras mil metamórfosis, y todo por ellas.

Nosotros no somos sino los monos grandes, que sustituímos á los que las sirven para jugar en la infancia.

Tambien visten á algunos muñecos, pero desnudan á los más.

Y sin embargo, de ser ellas así, yo no dejaré de adorarlas mientras me quede un minuto de vida.

Porque soy débil, como todos los hombres-

Lo que no debemos nosotros es singularizar este afecto.

Porque queriendo á una sola perjudicamos á otras.

Esta es otra debilidad.

DON JUAN



PARA ELLAS

Como se os ha anunciado en nuestro último número, queridas lectoras, soy la encargada de entreteneros todas las semanas, hablándoos de esas mil cosas que constituyen vuestra felicidad y que tanto os entusiasman, es decir, de trapos, flores, blondas, cintas, en una palabra, de todas esas menudencias que os hacen tan lindas y graciosas.

Como es mi deseo contribuir eficazmente á conservar vuestra justa reputacion de elegancia, haré todo lo posible y hasta lo imposible, para daros una coleccion completa de nuevos vestidos, de peinados inéditos y de esos mil detalles que son el complemento obligado de la elegancia.

Por el momento, la boga del escocés es completa, tan completa, que no creemos en su duracion; confesemos, sin embargo, que con la armonía de sus colores, constituyen lindos vestidos de paseo.

Este, cuyo grabado os ofrecemos hoy, encantadoras lectoras, es en extremo original. Es de *veloutine* gris y seda escocesa á cuadros verdes y azules cruzados por hilos de oro. La pollera enteramente recta, va entreabierta por detrás, y en las costuras delanteras sobre pliegues de seda escocesa, simulando una pollera interior.

La bata de la misma seda termina con una cintura que rodea el talle y se anuda detrás.

El cuello es de guipur crema con largos picos; el mismo guipur adornará las mangas que se harán de *veloutine*.

Sin cambiar la forma de este traje, nuestras lectoras elegirán preferentemente para los géneros, los colores que mejor se armonicen con el tinte de su cutis.



He aquí un bonito sombrero, muy sencillo y gracioso para llevarle con aquel vestido.

Es de paja de Venecia con anchas alas á picos y levantadas por un nudo de terciopelo verde: sobre el sombrero un gran ramo de claveles.

Ya que de Paris os viene la luz, es decir, las bellas creaciones, las novedades, los ricos géneros, permitidme hablaros un poco de lo que sucede en esta corte de la moda elegante.

Las parisienses, parecen renunciar á inspirarse en las modas inglesas, modas muy prácticas no obstante, pero de corte un poco severo.

Pese á la anglomania reinante, se vuelve insensiblemente á la práctica de todas las delicadezas femeninas á los graciosos adornos y á los *falbalás* de otros tiempos.

Así, nada de pesados tejidos de lana, sino tejidos livianos y suaves como las alas de la mariposa, mucho foulard color crema con rayitas de coral, recamos de puntillas y de tul bordado, crespones de la China, granadinas, sedas de Pekin ó floridas, muselinas de seda gris de nube, combinados con guipur crema ó ruedos de puntillas malva ó azuleja.

Se habla, aunque en voz baja, de canutillos de crinolina, pero no pensemos en el porvenir; el presente pertenece á los vestidos que

dejan ver las formas, á las polleras derechas con *froufrous* de blondas recojidos con cintas, á los corpiños ceñidos, terminados en pliegues lisos por medio de un cinturon.

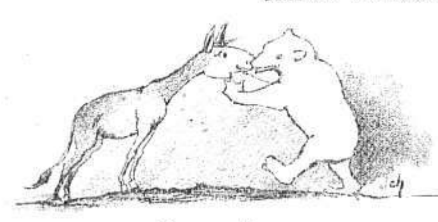
Toda la amplitud de los vestidos se halla actualmente concentrada en las mangas y en las golas.

Si los vestidos se hacen cada vez más sencillos, los sombreros, por el contrario, toman formas fantásticas.

En el próximo número me ocuparé con mas detencion de otros detalles no menos importantes de la toilette, que la falta de espacio me impide describir en este número.

Se despide de Vds. hasta el domingo próximo, su amiga de corazon y cronista de *vanidades*.

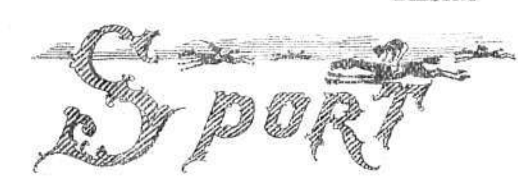
MADAME POLISSON



Osadas

Un oso enamorosé de una burra,
por lo que su mamá le dió una zurra.
De lo cual yo deduzco que las osas
son madres en extremo cariñosas.
Aprendan muchos padres el ejemplo
de esta verdad tan grande como un templo.
Con el progreso actual, que es asombroso,
ni entre osos está bien *hacer el oso.*

DIESTRO



Me encomiendo á Santa Rosa, y humildemente, con todo el fervor de un alma cristiana, pídole que por esta vez se muestre risueña y amable con los míseros mortales en general, y especialmente benévola, con aquellos que son afectos á las carreras de caballos. ¡Qué no llueva, por Dios! ¡Reserve para otra ocasion, la caprichosa santa limeña, sus nubes llorosas, sus truenos espantables, sus ráfagas amedrentadoras y depárenos, en cambio, como primicia primaveral, un hermoso dia, tibio, templado, con mucho sol y con poco viento!—*Amen*.

Seria una lástima ver malograda la espléndida fiesta hípica de hoy.—El programa es brillante: los mejores caballos del pais, entran en lucha. En la primera carrera, generalmente reservada á las *drogas*, hemos de presenciar un hermoso combate entre *Delfin*, *Triboulet* y *Vengador*. Este último, con el peso de gato que lleva, puede obtener un triunfo, que sin embargo le será difícil.

Dicen que *Gordon* se ha mancado, y que por lo tanto, no corre. En ese caso, la carrera en 1000 metros recobra el interés que tan temible contendiente le quitaba. *Langlaate, Cateinin, Teniente, The Sloger, Ecarté* y *Belle Lyonnaise*, pueden aspirar á la victoria en ausencia de *Górdon*. Pronostico en favor de la última, si se presenta dificultuosa la partida para *Langlaate*.

La tercera carrera es pan comido, como vulgarmente se dice, para *Guerrillero*. Lo mismo digo de la quinta, si corre en ella; en caso contrario, mi candidato es *Centinela*.

El *Premio Atlántida*, será sin duda la carrera de más interés. Los potrillos importados, vuelven á medir sus fuerzas en 1300 metros. Del lote se destacan cuatro favoritos, *Aquiles*, *Twin*, *Venado* y *Esmeralda*, y entre estos cuatro, el primero es el que mas probabilidades cuenta á su favor. Caballo ya aguerrido, lijero y guapo á la vez, con sangre de primer órden en las venas, se agiganta en el último tercio de la lucha, como lo ha demostrado en repetidas proezas. *Twin* no puede ser, á pesar de su ligereza, y debido á su complexion delicada y su estructura demasiado fina, una rival temible para el *Aquiles*. Puede ocupar, sin embargo, el segundo puesto.

El Stud Charrúa ha retirado en este premio á *Liropeya* y *Maquiavelo*. Probablemente ha opinado, al revés de aquel general del cuento, que si un cañonazo no alcanza, tampoco alcanzarán dos ni tres.

Apesar de los *veintiseis kilos* de ventaja que *Solitario* concede á dos de sus contrarios en el *Premio Niágara* me parece que debe triunfar por sus guapezas, en un tiro tan alto.

Estos son mis pronósticos. Que aprovechen á todos ustedes es lo que desea

PIO



Como somos agradecidos por temperamento, aunque nos esté mal el decirlo, creemos inútil hacer constar nuestro reconocimiento por la galante invitacion que nos ha hecho la prensa argentina, apropósito de la manifestacion de simpatía que prepara á la prensa oriental, y que ha de efectuarse en la capital vecina.

Y bien sabe Dios lo que nos desespera el no haber podido acompañar á los colegas que ayer siguieron viaje para Buenos Aires.

Las múltiples tareas que nos agobian en estos momentos, y que son inherentes á la orgánizacion de toda empresa de la índole de la nuestra, nos sujetaron los piés al muelle, en la tarde de ayer.

Por fortuna, no estamos sin representacion ¡al contrario! la tenemos de primer órden.

Nuestro querido amigo y distinguido colaborador don Daniel Muñoz, á la vez que la representacion de su diario, asumirá la de *Caras y Caretas*, en todos los actos públicos que lo exijan.

Fué ofrecimiento expontáneo que nos hizo, al participarle nuestra imposibilidad de ausentarnos de Montevideo.

Se lo estimamos y ¡viva la prensa argentina!

*
* *

Se casó y le fué mal á Casimiro,
y, al fin, se pegó un tiro;
y hastiado de su vida de soltero,
se cortó la garganta Baldomero.
Lector: del justo medio no te pases;
¡ni te cases jamás, ni no te cases!

*
* *

Contraviniendo las disposiciones de la Junta, los cocheros ejercen públicamente, sin someterse á la tarifa.

Y la autoridad lo consiente, lo cual demuestra el poder de los cocheros.

Ahora ya sé á qué atenerme; en cuanto necesite alguna recomendacion gorda para la Junta ó para el Gobierno, le pido una tarjeta á un cochero, y éxito seguro.

Y cuando necesite tomar un carruaje, lo pediré sombrero en mano, diciendo respetuosamente:

—¿Quiére Su Excelencia, trasladarme á la calle de tal?

*
* *

Lo que le pasó á Rodriguez
no pasa á nadie en Europa,
se puso á escribir un drama
y le resultó una ópera.

*
* *

El dia de la fiesta pátria, llamó extraordinariamente la atencion el tremendo número de metal blanco que llevaban en el kepi del nuevo uniforme, los guardias civiles.

En cambio, las Cámaras no pueden celebrar sesion ningun dia *por falta de número*.

¡Qué contrastes!

*
* *

Paco Peco, chico rico,
insultaba como un loco
á su tio Federico,
y él le dijo:—Poco á poco,
Paco Peco, poco pico.

*
* *

Exámen de sintaxis:

—Vamos á ver, niño, ¿qué es sustativo?

—Sustantivo es todo aquello que puede tocarse.

—Perfectamente. Ponga V. un ejemplo.

—Pedro tiene levita.

—¿Cuál es el sustantivo?

—Levita.

—Bien. Otro ejemplo: «El tubo está abrasando.» ¿Cuál es aquí el sustantivo?

—No le hay.

—¿Cómo?

—No, señor, porque si el tubo está abrasando no hay Dios que lo toque.

*
* *

En la Aguada, segun reza un prospecto que me acaban de dar, se ha abierto al público una gran fábrica de camisas.

Aplaudimos la oportunidad de su dueño, porque estamos en vísperas de quedarnos todos sin camisa.

Se anuncia que el Ministerio de Gobierno vá á sacar á propuesta la confeccion de trajes de verano para las policias de la República.

¡Quién se encargará de confeccionar los nuestros!

*
* *

—¿Conque se mudó de casa
en la misma calle usté?
—Me mudé, es verdad.
—¿Qué número?
—Hombre, de cierto no sé.
—¿Que no lo sabe de cierto?
—No, porque me dicen que es
el 98, y yo
siempre que le salgo á ver
desde la ventana, leo
el número 86.

*
* *

Hablando del espíritu de contradicion que caracteriza á la mayor parte de las suegras, decia un sujeto:

—La mia, por contradecir en todo y marchar siempre contra lo natural, nació el Dia de Difuntos y murió el dia de Resurreccion.

*
* *

—¿Por quién lleva usted luto, señora?

—Por un pariente lejano.

—¿Primo ó tio?

—No, señor; mi marido.

—¿Y llama usted pariente lejano á su marido?

—Sí, señor: estaba en Europa.

*
* *

En la calle de Perez Castellanos
se pegaron anoche dos hermanos,
y en la de Ciudadela,
dicen que un nieto le pegó á su abuela.
¡En los tiempos presentes,
ya no puede haber paz ni entre parientes!

*
* *

Dos raspas en la calle:

—¿Has visto como se estan poniendo las cosas? ¿Has visto qué diarios mas infames?

—¿Qué han hecho?

—¿Qué? Excitar todos los dias al Jefe Político para que nos prenda.

—¡La prensa está perdida!



Sra. S. S. de O.—San Fructuoso.—Anotados los ochò suscritores.

Sr. M. C.—Paysandú—Con este número vá el que pide Vd. de más.

Chindasvinto—Montevideo—Muy antiguo su epigrama. ¡No conoce Vd. aquel otro que concluye:
«Mi mujer hace en tres meses
Lo que otras hacen en nueve!»

R. V.—Canelones—Está bien; se hará como manda.

Z. D.—Sayago—¡Que si Schütz es aleman? No señor es francés, natural de Francia; à ménos que V. no disponga otra cosa.

Rengo—Santa Lucía—He despedazado los versos en uso de legítima defensa.

El Tamarico—Montevideo—No sirven.

Raspa—Montevideo—Tampoco las de Vd.

Sátiro—Montevideo—Compuesto ya su artículo, me fuè imposible darle cabida en este número. Le prometo que irá en el próximo.

Arpa vieja—Montevideo—Le voy à dar gusto:
«Un dia que fuí á paseo
encontré aquella hurí,
y se enamoró de mí,
es decir, segun yo creo.»

¡Qué bonitos! ¿eh? Parece mentira que inspire V. amor à ninguna persona decente.

T. S.—Porongos—¿Y la plata que ofreció mandar? No es que desconfiemos, es que le ayudamos á recordarlo.

M. M.—San Eugenio—Se remitieron.

R. V.—Los Molles—Idem idem.

Jaime Maeso



URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado
que, de todos los que hay,
es el mas afortunado,
pues con él ha rematado
la mitad del Uruguay.

El Universal





25 de Mayo esquina Cámaras

Hace calzado á medida,
á unos precios muy baratos,
y es la casa preferida,
por ser la mejor surtida
en botines y zapatos.

Bazar Nacional



SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo
véte á Sienra sin dudar,
porque Sienra, en su Bazar,
nunca tuvo nada malo.

La Bodega



ZABALA 95

Si te dice un bebedor
que en la casa de Orejuela
no existe el vino mejor,
le puedes decir, lector,
que se lo cuente á su abuela.

Al Figaro



Peluqueria

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja,
y afeitando es tan artista,
que al filo de su navaja
no hay pelo que se resista.

Luis A. Carrerio



Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso,
en campaña provechosa
y no les digo otra cosa,
porque es bastante con eso.

Suñer y Capdevila



Uruguay 178

Es un médico especial,
de quien diria cualquiera
que ha encontrado la manera
de hacer al hombre inmortal.

Fitz-Patrick



Fotografia Inglesa

Rincon 176

Fotografía especial,
en que se cópia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.

Francisca Campos



Misiones 118

Enseña el piano tan bien
y la música tan pronto,
que en tres meses al mas tonto,
le convierte en *Rubistén*.





CALLE YAGUARON N.° 207

La Urgente



Empresa de Encomiendas

CERRITO 207

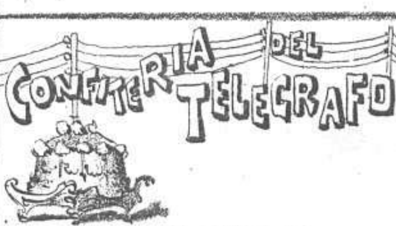
La Empresa que te presento
te ruego, lector, que atiendas,
porque hace las encomiendas
con la rapidez del viento.

Cocheria Modelo

Convencion 267

Con poco que quiera usté,
desalojar el bolsillo,
se dá facilmente el brillo
de no caminar à pié.

Confiteria del Telegrafo



25 de Mayo 370

Pasteles y confitura
y dulces de los mejores;
en esta casa, señores,
es todo vida y *dulzura*.

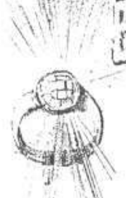
La Industrial



Treinta y Tres 216

El que rije *La Industrial*
es, como saben, señores,
el Capitan General,
de nuestros rematadores.

Brillante Sol



25 de Mayo 290

Reflejan con tanto brio,
y lanzan tan buena luz,
que trastornan el *sentio*,
como dijo un andaluz.

Eduardo Zorrilla y Ca



Ibicuy 257

Remata indistintamente,
todo lo que el gremio abraza,
pero muy especialmente,
los animales de raza.

Guitarreria Española



Rincon 286

Las hago tan españolas,
y con tan buenas maderas,
que acompañan ellas solas
para cantar *peteneras*.

Cerveceria de Niding



Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar
que mejor que esta cerveza
no la ha tomado Su Alteza,
el Príncipe de *Bismar*.

Tupi-Nambá



Buenos Aires frente á Solis

Nunca dijerir podrà
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.

Prince é Hill



Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales
estudios de Prince é Hill,
pueden comer mas de mil,
con sus dientes naturales.

El Revoltijo



Bacacay 7

Se pueden lograr tres fines
en esta casa, lector:
beber bien, fumar mejor,
y lustrarse los botines.